

DEL MONCADA
A CHIAPAS

Colección Problemas Contemporáneos

DEL MONCADA A CHIAPAS

Historia de la lucha armada en
América Latina

Daniel Pereyra

Ediciones 

Daniel Pereyra

Del Moncada a Chiapas. Historia de la lucha armada en América Latina. - 1a ed. - Buenos Aires: RyR, 2011.

434 p. ; 17x12 cm.

ISBN 978-987-1421-38-1

1. Historia Política de América Latina. I. Título.

CDD 980

©CEICS-Ediciones ryr, 2011, Buenos Aires, Argentina

Queda hecho el depósito que marca la ley 11723

Printed in Argentina- Impreso en Argentina

Se terminó de imprimir en Pavón 1625, C.P. 1870.

Avellaneda, provincia de Buenos Aires, Argentina.

Primera edición: Ediciones ryr, Buenos Aires, Abril de 2011

Responsable editorial: Gonzalo Sanz Cerbino

Dirección de la colección: Silvina Pascucci

Diseño de tapa: Sebastián Cominiello

Diseño de interior: Silvina Pascucci

www.razonyrevolucion.org.ar

editorial@razonyrevolucion.org.ar

A los desaparecidos

Un libro imprescindible

Stella Grenat

Es un orgullo para mí prologar este libro, escrito en 1994, cuando las voces de victoria de la burguesía ocupaban casi todos los espacios con su alharaca del fin de la historia y de las ideologías. Cuando la derrota de las luchas revolucionarias de los '70 se hacía sentir con fuerza aún entre los protagonistas. En ese marco de escepticismo, en el cual muchos intelectuales de izquierda se encolumnaban en las filas enemigas, Daniel Pereyra cumplía una tarea fundamental al reseñar una parte sustancial de la historia de los enfrentamientos que nos precedieron, la de las organizaciones armadas que nacieron a lo largo de toda Latinoamérica durante los años '50 a '70. Accesible y profunda es la mirada que nos propone sobre un tema que, hasta no hace mucho, resultaba políticamente incorrecto y difícil de abordar. Un tema vedado gracias a la eficacia de los intelectuales burgueses a la hora de imponerse en el plano ideológico con la teoría de los dos demonios, primero, y la del peligro terrorista, después. Arrebatada de la tradición de los trabajadores, la "violencia" pasaba a ser un pecado y la lucha un delito. En contra de estos discursos, aparece esta obra escrita por un militante con una extensa trayectoria dentro del trotskismo argentino.

El autor

El autor inició su militancia en 1942, cuando, siendo casi un niño, se reunió por primera vez en un grupo de lectura con Nahuel Moreno. Al año siguiente, participó junto a él de la fundación del Grupo Obrero Marxista (GOM), el primer grupo trotskista argentino volcado a una estrategia de inserción en el movimiento obrero. De origen humilde, en estos primeros años se desempeñó como obrero de una imprenta, primero, y de una papelería, después. A través del GOM, en pleno proceso de desarrollo del peronismo, participó de la gran lucha del gremio frigorífico de 1945, liderado por Cipriano Reyes. Por esta época, Pereyra entró a la empresa metalúrgica Siam. Siempre en las filas del “morenismo”, la corriente fundada por el mencionado Nahuel Moreno, continuó su militancia en cargos de dirección en el Partido Obrero Revolucionario (POR), constituido a fines del 1948, y en la etapa posterior de integración a la Federación Bonaerense del Partido Socialista Revolución Nacional (PSRN). Luego de la ruptura con este último partido y en el marco de la resistencia a la Revolución Libertadora, en la cual el POR participó activamente, Pereyra intervino desde el gremio metalúrgico. Sufriendo junto al resto de los activistas la represión y la cárcel, fue partícipe del proceso de alza de las luchas obreras que arreciaron en la Argentina de finales de los '50.¹

A mediados de 1957 se inició una nueva etapa en la historia del morenismo cuyo eje principal fue la constitución del Movimiento de Agrupaciones Obreras (MAO). El MAO, proyectado como instancia para la articulación de una “tendencia sindical y política clasista”, fue una organización de frente único que reunió al POR con

¹Estos datos fueron extraídos de González, Ernesto: *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina. Del GOM a la Federación Bonaerense de PSRN (1943-1955)*, Tomo 1, Antídoto, Bs. As, 1995.

“parte del activismo obrero peronista”.² Se iniciaba el periodo de “entrismo” en el peronismo del morenismo, corriente reconocida ahora a partir del nombre de su periódico, *Palabra Obrera*.³

A comienzos de la década de 1960, Pereyra era ya un destacado militante de Palabra Obrera y como tal, en junio de 1961, bajo el seudónimo de “Alonso” fue enviado a Lima con la tarea de colaborar en el desarrollo del Partido Obrero Revolucionario (POR) peruano. Se instaló allí como miembro argentino del Buró Político del Secretariado Latinoamericano del Trotskismo Ortodoxo (SLATO)⁴. En este marco, fue partícipe de uno de los acontecimientos de masas más importantes de aquel país, el levantamiento campesino y la toma de tierras, acaudillado por Hugo Blanco.

Sin embargo, a los pocos meses de iniciar sus actividades, Pereyra fue detenido y deportado a la Argentina por participar en una protesta docente. Volvió de manera clandestina al Perú y, en diciembre de 1961, participó del asalto a la sucursal Magdalena del Banco Popular, desarrollando una estrategia (la formación de un grupo armado urbano) que fue duramente criticada por Palabra Obrera, que la calificó de “aventura putchista”.⁵ Finalmente, fue detenido ingresando clandestinamente a la ciudad de Cuzco, el

²González, op. cit., tomo 2, p. 163.

³Se entiende por “entrismo” la táctica, bastante común, que presupone que un grupo militante pequeño y débil en las filas del proletariado debe “entrar” en la organización política que reúne a la masa obrera, con la finalidad de desarrollarse en su interior y, llegado el momento, provocar una ruptura que le permita capitalizar la inserción desarrollada en la clase.

⁴La SLATO fue constituida en 1957 en la ciudad de Lima, reuniendo a los trotskistas latinoamericanos. Su creación cristalizaba a nivel organizativo la disputa política internacional constituida en torno a las posiciones de Michel Pablo, que en 1953 había otorgado, en el marco de la guerra fría, un rol revolucionario al estalinismo. Para profundizar este punto ver Coggiola, Osvaldo: *Historia del trotskismo*, Ediciones ryr, Bs. As., 2006.

⁵González, op. cit., tomo 3, volumen I, p. 224-264.

28 de abril de 1962, luego de participar en el asalto a la sucursal Miraflores del Banco de Crédito. A pesar de todo, Hugo Blanco supo reconocer la importancia de su presencia en aquella etapa:

“he aprendido la abnegación, la constancia y el empuje revolucionario de Daniel Alberto Pereyra, valiente, sacrificado y honesto dirigente metalúrgico como hay pocos. [...] Casi nadie sabe, hermano, que muchos de los aciertos en la conducción de la lucha del campesinado los debo a tus consejos y es mi obligación moral luchar porque eso se conozca en momentos como éste en que a mí se me reconoce como revolucionario y a tí se te califica como ‘vulgar aventurero’. ¡A tí!, a uno de mis modelos, a uno de mis maestros.”⁶

Cuando Blanco escribió estas líneas, el levantamiento ya había sido derrotado y él y Pereyra hacía años que se encontraban presos. Liberado en agosto de 1967, Pereyra, retornó a la Argentina para reincorporarse a las filas de su partido que, para ese entonces, mediante su unificación con el Frente Revolucionario Indoamericano Popular, se había transformado en el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). Encontró al partido iniciando un proceso de disputa interna que, al año siguiente, cristalizaría en la división del mismo entre el PRT-*La Verdad* (PRT-LV), de Nahuel Moreno y el PRT-*El Combatiente* (PRT-EC), de Roberto Santucho (la diferencia se establece por el nombre del periódico de cada fracción). La ruptura, institucionalizada en el IV Congreso del PRT, realizado los días 25 y 26 de febrero de 1968, se basaba en las posiciones disímiles de ambos sectores frente al desarrollo de la lucha armada en la Argentina. Mientras Moreno no veía condiciones nacionales para la formación de un organismo militar, desde la regional tucumana Santucho promovía su desarrollo inmediato. La lucha

⁶“Carta abierta de Hugo Blanco a Daniel Pereyra”, *La Verdad*, n° 69, 5/12/1966, en De Santis, Daniel: *A vencer o morir. PRT-ERP. Documentos*, Tomo I, Eudeba, Bs. As., 1998, p. 80-81.

iniciada en el interior del partido terminó en la escisión. A fines de julio de 1970, en el V Congreso del PRT, se consolidó la línea estratégica militar defendida por Santucho mediante la resolución de formar el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP).⁷ En la disputa entre Moreno y Santucho, Daniel Pereyra, acompañó la fracción del PRT-EC de Santucho y, en diciembre de 1969, asistió como su representante al IX Congreso Mundial del Secretariado Unificado de la Cuarta Internacional (SU-CI). Sin embargo, pronto surgirían diferencias, nuevamente vinculadas al problema militar de la lucha revolucionaria, que impondrían su separación total de la corriente santuchista.

En el periodo transcurrido entre el IV y el V Congreso, el partido sufrió una profunda crisis interna que se profundizó en el marco de una fuerte presión represiva ocurrida en la regional tucumana, entre octubre y noviembre de 1969, que llevó al propio Santucho a prisión. En este contexto, parte de la dirección del PRT-EC, entre ellos su secretario general Oscar Prada, determinaron la revisión de las resoluciones del IV Congreso, lo que significaba el detenimiento de las actividades tendientes a iniciar la guerra revolucionaria. Entre los que adherían a esta revisión se encontraba Daniel Pereyra que se colocó a la cabeza de una fracción identificada como Tendencia Comunista o Centro. Al contrario de Prada que, al frente de la Tendencia Proletaria o Derecha, se alejó del Partido, Pereyra se mantuvo encuadrado dentro de su estructura con el fin de “tratar de influir y corregir este militarismo”.⁸ A pesar del debate interno desatado en torno a este punto, los sectores en

⁷“Rompimos con Moreno porque obstruía la aplicación inmediata de la línea de guerra revolucionaria” PRT: *Resoluciones del V Congreso y del Comité Central y Comité Ejecutivo posteriores*, Ediciones El Combatiente, 1973, p. 41.

⁸Entrevista a Daniel Pereyra en Eudald Cortina: “Grupo Obrero Revolucionario: el trotskismo armado en la Argentina”, disponible en <http://www.cedema.org>.

disputa no alcanzaron ningún acuerdo separando definitivamente sus caminos.⁹

Hacia 1971, y luego de un periodo de dispersión, Pereyra y un sector que reunía a quienes lo habían acompañado en su alejamiento del PRT-ERP, constituyó el Grupo Obrero Revolucionario (GOR), del cual formó parte de su Dirección y de su Comité Militar.¹⁰ Volcado al trabajo en frentes sindicales y estudiantiles, el GOR no abandonó la incorporación en su estrategia de la praxis armada, pero diferenciándose de la perspectiva del PRT-ERP que, como dijimos, vislumbraba el desenvolvimiento inmediato de una guerra revolucionaria. El GOR, en consonancia con la caracterización de estar atravesando una situación prerrevolucionaria, consideró a la lucha armada como un instrumento de propaganda y de autodefensa del movimiento obrero. Según el propio Daniel Pereyra,

“la diferencia estaba en que ellos estaban constituyendo un ejército. Lo nuestro era una acumulación de fuerzas acorde con la marcha de la lucha de clases [...] Nosotros entendíamos la actividad armada como un fenómeno de apoyo al movimiento obrero y de resistencia.”

⁹Los disidentes formularon un documento denominado “Proyecto Autocrítico”, firmado por “Bernado”, “Polo” y “Alonso”, la respuesta a dicho documento apareció en la edición de las Resoluciones del V Congreso en el capítulo “La lucha de clase en el seno del Partido”. María Seoane reproduce cartas de Santucho, emitidas desde la cárcel, referidas a esta crisis. Seoane, María: *Todo o Nada. La historia secreta y pública de Mario Roberto Santucho, el jefe guerrillero de los años setenta*, Sudamericana, Bs. As., 2003, p. 117-118.

¹⁰En este punto, María Seoane se equivoca al señalar que es Oscar Prada, líder de la Tendencia Proletaria o de Derecha, el que luego de la ruptura con el PRT-EC constituye el GOR. Seoane, ..., op. cit., p. 120.

La implementación de esta línea militar fue realizada junto a la Columna FAL “América en Armas”. Dos cuestiones marcaron un punto de acuerdo importante, capaz de sostener la relación entre ambas organizaciones. Por un lado, la posición fijada ante la estrategia electoral que se abrió con el Gran Acuerdo Nacional, promovida por la dictadura. En un contexto en el cual la presión ejercida en pos de esta salida era muy fuerte y arrastraba a la mayoría, ambos grupos se mantuvieron intransigentes y criticaron con firmeza “la farsa electoral”. Por otro lado, la caracterización de la lucha armada que ambas defendían y que fundamentalmente las distanciaba del PRT-ERP.¹¹ En lo estrictamente militar, esta vinculación continuó hasta fines de 1975.

En ese año, el movimiento obrero argentino volvió a sacudir al país protagonizando las históricas jornadas de los meses de junio y julio, aquellas que pusieron en jaque al gobierno peronista y a sus bastiones sindicales y que pasaron a la historia como el Rodrigazo. Desde las filas del GOR, Daniel Pereyra, fue partícipe directo de estos acontecimientos¹² y de la constitución de la Corriente Clasista que, motorizada por militantes de la vieja Tendencia Proletaria, incluyó a contactos de FAL “América en Armas”, a la Liga Comunista Revolucionaria (LCR) y a independientes.¹³

¹¹Para un análisis de la Columna FAL “América en Armas” y un detalle pormenorizado de las acciones armadas llevadas a cabo por ambos grupos, ver: Grenat, Stella: *Una espada sin cabeza. Las FAL y la construcción del partido revolucionario en los '70*, Ediciones ryr, Bs. As., 2011.

¹²El GOR tuvo una presencia significativa en la actividad sindical de la Zona Oeste del Gran Buenos Aires, por ejemplo en el Hospital Posadas y en la empresa metalúrgica Martín Amato, corazón de la Coordinadora Zonal. Estuvieron también en la fábrica Tamet de la Zona Sur, en el sindicato de Visitadores Médicos y de la fábrica Avón en Zona Norte y en gráficos, ATE y metalúrgicos de Capital Federal.

¹³La LCR nace de una escisión del PRT-ERP acaecida a mediados de 1973, cuando este último partido formaliza su separación de la IV Internacional.

En un contexto cada vez más represivo, la última etapa de la militancia de Pereyra en la Argentina fue la que vivió en el GOR que, a fines de 1975, incorporó a la LCR, luego de la caída casi completa de su dirección. Durante la dictadura militar, el GOR mantuvo su intervención política desplegando sus cada vez más diezmadas fuerzas en el frente sindical y en el militar. En el primero, proponiendo la formación de “Comités de Resistencia clandestinos” y, en el segundo, mantenido su posición, la autodefensa y la propaganda.¹⁴ Pocos fueron, sin embargo, los resultados de esta intervención. Como el resto de las organizaciones, el GOR terminó cercado por la represión. En 1978, en medio de un debate interno, iniciaron el repliegue levantando casas operativas y promoviendo la salida al exilio de los militantes, entre ellos, Daniel Pereyra, quien partió al exilio hacia Madrid. En 1979, luego de la detención de un miembro de la dirección que había retornado al país a reorganizar el grupo, el GOR deja de existir. En España, y hasta el día de hoy, continúa militando. Según las referencias Pereyra:

“se exiló en Madrid en 1978. Desde ese mismo momento se incorporó a una organización ‘hermana’, de la IV Internacional, la Liga Comunista Revolucionaria. Y siguió con ella cuando se transformó en Espacio Alternativo, como corriente interna de Izquierda Unida. Hace un tiempo, Espacio Alternativo decidió salir de IU y se terminó transformado en lo que es hoy, Izquierda Anticapitalista (IA), organización hermana del NPA [Nuevo Partido Anticapitalista] francés. Pues Daniel, formalmente, sigue militando en IA aún estando enfermo. Y también sigue estando en el Consejo Asesor de la revista teórico-política *Viento Sur*, que se edita en Madrid.”¹⁵

¹⁴Comité Central del GOR: *Organizar, coordinar y extender la Resistencia obrera y popular contra la Dictadura Militar*, 20 de julio de 1976, citado por Cortina, ...op. cit.

¹⁵Entrevista a Roberto Montoya, realizada por la autora, febrero de 2011.

En esta nueva etapa, dedicó tiempo al oficio de escritor. Así nacieron obras vinculadas a las que siguen siendo sus preocupaciones centrales: la denuncia de la opresión y la resistencia de los pueblos.¹⁶

La obra

La concepción que guía el libro es que la lucha armada ejercida por las masas es una constante en la historia social de América. Una forma de lucha inserta en la larga tradición de enfrentamientos protagonizados por los pueblos latinoamericanos desde la conquista y, fundamentalmente, desde la formación de los estados nacionales. A partir de esta perspectiva, Pereyra sostiene la existencia de una conjunción entre lucha armada y movilización de masas, en tanto la primera se insertaría en el marco represivo desatado frente a las luchas económicas y políticas de las segundas.

Este enfoque le permite cuestionar con éxito dos argumentos fuertemente instalados en el sentido común. El primero, aquel que afirma que fue el impacto de la revolución cubana, principalmente en fracciones pequeño burguesas, el único detonante del accionar militar de las décadas de 1960 y 1970. Enfrenta de este modo uno de los tópicos que atraviesa con fuerza la historiografía existente sobre el tema: la noción de “copia” del modelo cubano. Así, Pereyra alcanza un valioso equilibrio al reconocer la influencia ejercida por la Revolución cubana sin perder de vista la historia particular de cada proceso presentado. El segundo, las innumerables versiones que defienden el carácter externo a las masas de las organizaciones

¹⁶Pereyra, Daniel y Montoya, Roberto: *El caso Pinochet y la impunidad en América Latina*, Pandemia, Bs. As., 2000; Pereyra, Daniel: *Argentina rebelde*, Ediciones de Intervención Cultural S.L./El Viejo Topo, Madrid, 2003; Pereyra, Daniel: *Mercenarios. Guerreros del Imperio*, Ediciones de Intervención Cultural S.L./El Viejo Topo, Madrid, 2007.

armadas que intervinieron en aquellos años. En este sentido, su mirada de conjunto resulta funcional al objetivo de mostrar la intrínseca relación de la convulsión social continental con la lucha armada. De este modo, en contra del ejercicio burgués de fragmentar la realidad, este libro demuestra que cuando las organizaciones armadas llenaron las páginas de los diarios en los '70, tenían detrás de sí una larga tradición.

Quienes por primera vez se aproximan al tema y quienes nos dedicamos a su estudio encontraremos en estas páginas un acercamiento claro y certero a la problemática armada. En primer lugar, la presentación completa de la larga lista de organizaciones que se erigieron en el periodo y de sus principales acciones. Información que constituye un recurso indispensable a la hora de iniciar una investigación particular, en tanto repone datos que permiten seguir adelante. Este señalamiento debe medirse teniendo en cuenta la dificultad metodológica que supone reconstruir la historia de organismos clandestinos que, además, fueron en su mayoría desbaratados por la represión. Asimismo, el autor, hace referencia al origen político extremadamente diverso de cada una de estas organizaciones, como así también a la diversidad de su composición social. Tarea que realiza mediante el uso de una amplísima bibliografía y de fuentes, la mayoría desconocida. De esta manera quedan planteadas, con acierto, la multiplicidad de factores que es necesario analizar para comprender el fenómeno guerrillero en el continente. En segundo lugar, analiza cada caso discriminando las estrategias militares (guerrilla rural y urbana, milicias, autodefensas campesinas, etc.) y los programas (socialistas, democráticos, etc.) desplegados por cada organización. Resuelve de este modo uno de los principales déficit existentes en la mayoría de los trabajos que, confundiendo radicalización estratégica con programática, definen como revolucionarias a todas las organizaciones que toman el camino armado.

Finalmente, encontraremos en este libro la posición del autor frente a los principales debates sobre el tema que trata: las causas del surgimiento de las organizaciones armadas, el militarismo y la derrota de dichas organizaciones. Dado el carácter pedagógico que la Biblioteca Militante tiene y sólo con la finalidad de que los lectores tengan más herramientas para *su* debate con el autor, presentamos a continuación una serie de comentarios críticos que, creemos, revelarán aún más la riqueza del material que Pereyra ofrece a la militancia.

Con respecto a la causa del surgimiento de las organizaciones armadas en Latinoamérica, el autor la encuentra en la “opresión” ejercida por EE.UU. En tal sentido, surgiría como respuesta a las agresiones ejercidas por la ofensiva imperialista. Desde esta perspectiva, y dada la subsistencia de dicha opresión, se desprende el planteo central del texto: la derrota militar de las organizaciones armadas en los ’70 no significaría su erradicación cómo método de lucha y, en consecuencia, las masas podrían seguir apelando a ella. Si bien, uno de los méritos de la obra es otorgarle a la lucha armada un lugar en el arsenal popular, el problema principal del planteo propuesto para explicar las causas de su surgimiento, es que, al relativizar los factores internos de cada país, hace perder de vista el papel que le cabe a las burguesías nativas en su responsabilidad frente al deterioro y la pauperización social.

Pereyra, al igual que el resto de los partidarios de la teoría de la dependencia, apela a una explicación económica social que se ha mostrado endeble para explicar el derrotero de los diferentes casos nacionales. En este mismo sentido, su adhesión a hipótesis que encuentran una nueva especificidad en el capitalismo neoliberal lo conduce a adherir a un enfoque que termina difuminando el antagonismo principal de cada nación, en tanto, la contradicción principal entre burguesía y proletariado es suplantada por la de imperio versus pueblos oprimidos. Así, la nueva naturaleza que asumiría el neoliberalismo (cuya impronta principal se verificaría en

la disminución abrumadora de la clase obrera ocupada), generaría nuevos movimientos de resistencia. Por este camino, que termina subsumiendo a todas las luchas bajo el programa de la liberación nacional, la búsqueda de una mayor democratización se convierte en la única meta posible. De aquí surge el énfasis puesto en el papel del campesinado y en la principal bandera levantada por los campesinos: el derecho a la tierra. Si bien la metódica descripción de cada organización que realiza Pereyra permite acceder a las discrepancias estratégicas y político programáticas de cada una de ellas, sus conclusiones debilitan la posibilidad de comprender sus límites. El caso más notable, sin duda, es el del zapatismo cuya extensísima experiencia, defendiendo un feroz autonomismo, ha demostrado su incapacidad para resolver las demandas mínimas que impulsaron su nacimiento.

El segundo punto de debate es el del militarismo, causa principal, según Pereyra de la derrota de la mayoría de las organizaciones. Llega a esta conclusión partiendo de la idea de la existencia de una evolución de la lucha armada desde los primeros focos, pasando organizaciones armadas hasta llegar a las organizaciones político militares, última etapa en la cual la incorporación de las masas permitiría alcanzar la victoria, ausente en las experiencias anteriores. De esta manera, la segunda etapa, la de las organizaciones armadas, se habría caracterizado por sucumbir frente a una desviación militarista que, cercenando el debate y priorizando la incorporación de combatientes habría conducido a desguarnecer los frentes de masas. Ejemplo de ello serían, entre otros, los casos del PRT-ERP y de Montoneros. En principio, una explicación única difícilmente pueda servir para cada experiencia, en tanto el único camino para determinar cual es la estrategia adecuada para un país en un determinado momento histórico es a partir de la realidad de ese país. En este punto, Pereyra no hace honor a la riqueza empírica que su libro ofrece. En esta línea, el análisis del proceso argentino, una vez más no cuadra en esta explicación.

Lo dicho en los párrafos precedentes no impide destacar, una vez más, que estamos ante un texto que adquirirá un valor de referencia ineludible, un libro militante, uno de esos que entran en la categoría de imprescindibles.

Para seguir leyendo (y viendo)

Para el caso Argentino, hay tres textos que sirven como aproximación a las organizaciones armadas que actuaron en nuestro país en la etapa previa a los '70, el de Ernesto Salas, *Uturuncos. El origen de la guerrilla peronista*, Editorial Biblos, Bs. As., 2003, el de Gabriel Rot, *Los orígenes perdidos de la guerrilla en la Argentina. La historia de Jorge Ricardo Masetti y el Ejército Guerrillero del Pueblo*. Ed. El Cielo por Asalto, Bs. As., 2000, y el de Roberto Bardini, *Tacuara, la pólvora y la sangre*, Océano, México, 2002. Todos ellos útiles para debatir en torno a las diferencias programáticas existentes entre organismos que, surgidos en contextos disímiles, apelaron a una estrategia similar. En el mismo sentido, *Una espada sin cabeza. Las FAL y la construcción del partido revolucionario en los '70*, de Stella Grenat (Ediciones ryr, Bs. As., 2011). Para la formación de los primeros contactos y grupos armados constituidos en torno a la estrategia guevarista, recomendamos Bustos, *Ciro: El Che quiere verte*, Vergara, Argentina, 2007.

Los cinco tomos de Martín Caparros y Eduardo Anguita, *La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina*, Tomo I: 1966-1969, Tomo II: 1969-1973, Tomo III: 1973-1974, Tomo IV: 1974-1976, Tomo V 1976-1978, Editorial Planeta, Bs. As., 2006, siguen siendo valiosos para acercarnos, a través de testimonios directos, a la militancia revolucionaria de aquellos años. El enfoque fuertemente volcado a mostrar la práctica militar que caracteriza a esta obra, es contrarrestado por textos que hablan más de la acción sindical de los agrupamientos armados, como Gregorio Flores, *Lecciones de batalla*, Ediciones ryr, Bs. As., 2006 y Héctor Löbbe, *La guerrilla fabril*, Ediciones ryr, Bs. As., 2006. En este sentido, los documentales del grupo Mascaró, *Gaviotas Blindadas I, II*

y *III, Clase y Un arma cargada de futuro*, amplían la imagen de este último partido, dando cuenta no sólo de su accionar en el frente militar, sino también en el fabril y el cultural.

Un debate y una reflexión sobre el PRT argentino, el MIR chileno y Tupamaros, puede verse en De Santis, Daniel: *Entre Tupas y Perros*, Ediciones ryr, Bs. As., 2005. Para el acceso a las fuentes de las organizaciones peronistas, ver las recopilaciones realizadas por Roberto Baschetti, *Documentos de la Resistencia Peronista 1955-1970*, De La Campana, Bs. As., 1997; *Documentos 1970-1973*, Volumen I: De la guerrilla peronista al gobierno popular, De La Campana, Bs. As., 2004; *Documentos 1973-1976*, Volumen I: *De Cámpora a la ruptura*, De La Campana, Bs. As., 1996; *Documentos 1973-1976*, Volumen II: *De la ruptura al golpe*, De La Campana, Bs. As., 1999; *Documentos 1976-1977*, Volumen I: *Golpe militar y resistencia popular*, De La Campana, Bs. As., 1999.

Para fuentes sobre el PRT-ERP: De Santis, Daniel: *A vencer o morir! La historia del PRT-ERP*, Nuestra América, 2004, Tomo 1, Volumen 1; *A vencer o morir! La historia del PRT-ERP*, Eudeba, Buenos Aires, 2006, Tomo 1, Volumen 2 y De Santis, Daniel: *La historia del PRT-ERP por sus protagonistas*, A formar filas-editora guevarista, Bs. As., 2010. Para la historia del PRT-ERP, recomendamos también el libro Plis-Sternberg, Gustavo: *Monte Chingolo. La mayor batalla de la guerrilla argentina*, Planeta, Bs. As., 2003.

Más difícil es recomendar buena lectura accesible para las experiencias del resto de América Latina. Para el acceso a documentos e información sobre todas las organizaciones armadas de Latinoamérica ver: <http://www.cedema.org>. Para la guerrilla uruguayaya, la ya clásica *Historia de los Tupamaros*, escrita en tres tomos por Heleuterio Fernández Huidobro y las *Actas Tupamaras*, son un buen punto de partida. Sobre la principal guerrilla colombiana, la bibliografía es abundante, pero lo más recomendable para la historia de las FARC es *Tirofijo, Los sueños y las montañas. Colombia: 40 años de luchas guerrilleras*, de Arturo Alape. Para Nicaragua, una

buena investigación es la de Lozano, Lucrecia: *De Sandino al triunfo de la revolución*, Siglo XXI, México, 1985. Sobre la Revolución cubana hay mucho, pero véase Pérez Cabrera, Ramón: *Del Palacio a las Villas*, Nuestra América, Bs. As., 2007. Para el debate en torno a la guerrilla ver: Guevara, Ernesto: *La guerra de guerrillas*, Editorial 21, Argentina, 2003; Lora, Guillermo: *Revolución y Foquismo. Balance de la discusión sobre la desviación guerrillera*, El Yunque, Bs. As., 1972 y los textos de Régis Debray, *¿Revolución en la revolución?*, Era, México, 1969; *Critica de la razón política*, Cátedra, Madrid, 1983 y *La guerrilla del Che*, Siglo XXI, México, 2004.

Hay dos films muy recomendables para comparar el desarrollo de la guerrilla rural y el de la urbana: *Che, el argentino*, de Steven Soderbergh y, un clásico, *La Batalla de Argel* de Gillo Pontecorvo.

cada compañero tenía un pedazo de sol/
en el alma/el corazón/la memoria/
cada compañero tenía un pedazo de sol/
y de eso estoy hablando

no estoy hablando de los errores que
nos llevaron a la derrota/por ahora/no
estoy hablando de la soberbia/la ceguera/el delirio militarista de la
/conducción/
estoy diciendo que cada compañero tenía un pedazo de sol

que le iluminaba la cara/
le daba calor en el pavor nocturno/
lo abellaba alegrándole los ojos/
lo hacía volar/volar/volar

¿se apagaron esos pedazos de sol ahora?/ahora que los compañeros
murieron/¿se
apagaron sus pedazos de sol?/
¿no siguen alumbrándoles el alma/
memoria/corazón/calentándoles
el calcañar/los huesos disparados de sombra?

solcito que se apagaba así/
todavía alumbras esta noche/
en que estamos mirando la noche
hacia el lado por donde sale el sol

(Juan Gelman, *Si dulcemente*, 1980)

*Durante esos 10 años han muerto más de 150.000 de nuestros
hermanos indígenas por enfermedades curables...
... Ya basta de morir de muerte inútil, por eso mejor pelear para
cambiar. Si ahora morimos, ya no será con vergüenza, sino con
dignidad, como nuestros antepasados. Estamos dispuestos a morir
otros 150.000 si es necesario para que despierte nuestro pueblo del
sueño de engaño en que lo tienen.*

Comité Clandestino Revolucionario Indígena
Desde las montañas del Sureste Mexicano,
5 de enero de 1994.

*Cuba y Nicaragua no inventaron los padecimientos que hicieron
posible la insurrección en El Salvador y en otras partes. Estos
padecimientos son reales y agudos.*

Henry Kissinger
Informe sobre Centroamérica, 1984.

Agradezco a todas las personas y organizaciones que me facilitaron sus testimonios y documentación, sin las cuales este trabajo no habría sido posible. Y en especial a Roberto Montoya, que me animó en todo momento, brindándome su consejo y experiencia.

Daniel Pereyra, abril de 1994

